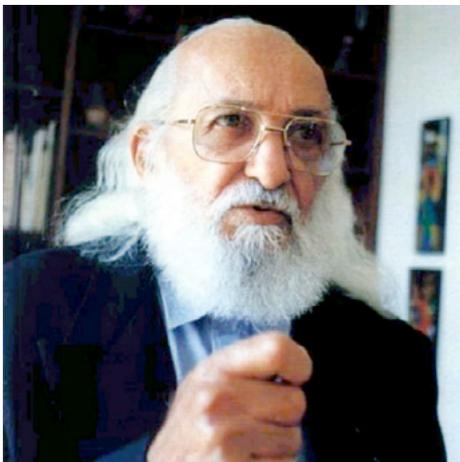


TESTIMONIOS

Paulo Freire

Nació en Recife, Brasil, en 1921. En 1947, fue director del Departamento de Educación y Cultura del Servicio Social de la Industria. Estudió letras y se doctoró en 1959 en Filosofía e Historia de la Educación con la tesis «Educación y actualidad brasileña». Conoció desde niño la realidad del nordeste brasileño, en el que hasta hacía poco las clases rurales vivían en esclavitud y que



todavía en ese tiempo sufrían relaciones laborales de opresión y permanecían marginadas del proceso social, político y económico y sin participación alguna en las decisiones políticas porque, en esa época, leer y escribir eran requisitos para votar en las elecciones presidenciales brasileñas.

En los años 50, perteneció al primer Consejo Estatal de Educación de Pernambuco. En 1961, fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. En 1963 puso en práctica su primera experiencia educativa de grupo, consiguiendo en la Campaña Nacional de Alfabetización, que, en un mes y medio 300 trabajadores rurales fueran alfabetizados. En respuesta a estos buenos resultados, el gobierno brasileño aprobó la creación de miles de círculos culturales en todo el país. Comenzó a ser acusado de agitador político y acosado por ello por sectores políticos reaccionarios y por la iglesia. En 1964, un golpe de estado militar puso fin al proyecto calificado de subversivo, Freire fue encarcelado como traidor, durante 70 días. Tras un breve exilio buscó refugio en Chile, donde durante cinco años trabajó para el Movimiento Demócrata Cristiano por la Reforma Agraria y la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, con un programa de educación de adultos. En Chile escribe "Pedagogía del oprimido", cuyo contenido desagradó

al gobierno de Santiago. El libro no fue publicado en Brasil hasta 1974, cuando el general Ernesto Geisel tomó control de Brasil e inició su proceso de liberación cultural. En 1967 publicó "La educación como práctica de la libertad" por el que le ofrecieron el puesto de profesor visitante en la Universidad de Harvard en 1969, donde colaboró con los grupos dedicados a la reforma educativa en los ámbitos

rurales y urbanos. En 1970 se trasladó a Ginebra (Suiza), donde trabajó en los programas de educación del Consejo Mundial de las Iglesias. Cuando después de dieciséis años de exilio, en 1980 volvió a Brasil fue reconocido por su país y dió clases en la Universidade Estadual de Campinas y en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo, ciudad esta última de la que fue Secretario de Educação. En 1986, recibió el premio internacional «Paz y Educación» de la UNESCO. Fue investido doctor *honoris causa* por una veintena de universidades de todo el mundo. Hasta pocos días antes de su muerte el 2 de mayo de 1997, a sus 75 años, aún debatía su concepto de pedagogía crítica.

El propósito de esta pedagogía es romper con la pasividad y el silencio, y propiciar el reconocimiento, por parte del pueblo, de la fuerza de su unidad transformadora. Luchaba para que hombres y mujeres de todas las clases adquieran la capacidad crítica para relacionarse con la sociedad y se liberaran de sus ataduras, única posibilidad de cambio de la misma. Se inserta en las nuevas ideas revolucionarias que existían en América Latina en los años 60, imbuido del lenguaje de liberación surgido de de las corrientes más avanzadas del catolicismo, que provocaron la teología de la liberación. Utilizando elementos de la dialéctica marxista para la visión y com-

prensión de la historia. se ocupó de los hombres y mujeres «no letrados», de aquellos llamados «los desarraigados del mundo», de aquellos que no podían construirse un mundo de signos escritos y abrirse otros mundos, entre ellos, el mundo del conocimiento (sistematizado) y el mundo de la conciencia (crítica). Porque para Freire el conocimiento no se transmite, se «está construyendo»: El acto educativo no consiste en una transmisión de conocimientos, es el goce de la construcción de un mundo común.

Pone su esperanza en la educación y pretende que los oprimidos hagan otro tanto. Rechaza la deshumanización que ve tanto en la escuela como en la ciencia, la concepción bancaria de la educación, en que los educandos se convierten en bancos donde se deposita el conocimiento, proponiendo la educación problematizadora que apunta claramente hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educando y lo incita a la búsqueda de la transformación de la realidad, en la que opresor y oprimido encontrarán la liberación humanizándose.

La esencia de la educación para Freire es el diálogo pues permite el ejercicio de la libertad. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, que es lo mismo que decir en el trabajo, en la acción y en la reflexión. El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial.

Algunos textos

“En primer lugar mi convicción es que nadie está fuera de la estructura del poder, nadie. Incluso los que se juzgan marginados no están marginados, están dominados; están expelidos aparentemente, porque en el fondo forman parte, como dominados, de la relación dialéctica que compone la totalidad dominados-dominantes... Por esta razón yo hago restricciones al concepto de marginalización. Yo creo que el concepto de marginalización es como muchos otros un concepto que endulza, ameniza y esconde, oculta una verdad. Por ello yo hablo de desoculta-

ción de la verdad, o de verdades. Este concepto marginalización me parece que hace esto. En lugar de marginalizados yo hablo de oprimidos, de ofendidos, de robados; hablo de interdictos, los prohibidos... Soñamos y trabajamos para recrear el mundo, porque nuestro sueño es un sueño con una realidad menos malvada, menos perversa, en que uno pueda ser más gente que cosa. Pero, al mismo tiempo trabajamos en una estructura de poder que explota y domina. Y esto nos plantea esta dualidad que nos hace mal”.

“La asunción no es cosa fácil de ser hecha. Es una cosa difícil. Entonces a veces, en lugar de la asunción, preferimos la acomodación, y en la acomodación si yo experimento poner mis dos pies totalmente fuera del sistema yo me frego, si yo pongo mis dos pies solamente dentro del sistema yo soy absorbido por él. El otro riesgo que corremos al no asumir es el de caer en una posición cínica. Por ejemplo, yo escucho sobre todo en gentes de mi edad que después de mucha lucha se cansó, y asume una postura cínica, y hace discursos como éste: “ya hice lo que pude; trabajé, me expuse, perdí algunos empleos, y ahora yo necesito hacer plata, y cabe a los jóvenes que vienen trabajar y cumplir su deber”. Esto es para mí cinismo. Un cinismo que está asociado a una posición que yo llamo de desesperación. Yo me rehúso a ser desesperado. Yo soy indignado, pero no desesperado. Yo no vivo sin mañana, y la desesperación es la explotación indebida del hoy. Y yo rehúso”.

“La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de

los hombres en proceso de permanente liberación.”

“No es posible pensar la educación como un fenómeno separado de la vida de los hombres, de su inserción social, sus posibilidades económicas, su protagonismo político ...La concepción ingenua del analfabetismo lo encara como si fuera un ‘absoluto en sí’, o una ‘hierba dañina’ que necesita ser erradicada’ (de ahí la expresión corriente: ‘erradicación del analfabetismo’). O también lo mira como si fuera una enfermedad que pasará de uno a otro, casi por contagio...La concepción crítica del analfabetismo, por el contrario, lo ve

como una explicitación fenoménico-refleja de la estructura de una sociedad en un momento histórico dado.”

“La alfabetización aparece, por ello mismo, no como un derecho (un fundamental derecho), el de decir la palabra, sino como un regalo que los que ‘saben’ hacen a quienes ‘nada saben’. Empezando, de esta forma, por negar al pueblo el derecho a decir su palabra, no puede constituirse en un instrumento de cambio de la realidad, de lo que resultará su afirmación como sujeto de derechos”.